

Ojalá y el dinero para infraestructura sirva para construir algunos puentes *tontos*, porque los inteligentes no han servido para nada

OPINIÓN

CORAL ÁVILA C.

Transparencia en las acciones de gobierno

Según datos del Centro de Estudios de Investigación en Desarrollo y Asistencia Social (CEIDAS), a nivel nacional Tlaxcala se ubica en el puesto 31 en mortalidad de menores de 5 años de edad, el 30 en tasa neta de cobertura en preescolar y en el 28 en mortalidad femenina por cirrosis hepática.

Además, reporta que el 33.8 por ciento de los alumnos de primero de primaria presenta desnutrición, el 26.4 por ciento de la población se encuentra en situación de pobreza alimentaria y que el 62.59 por ciento de la población ocupada no gana más de dos salarios mínimos.

Estas cifras, si bien nos refieren que aún existen asignaturas pendientes y nos muestra el rostro de la marginación y la desigualdad, también nos comprometen y obligan a trabajar de manera conjunta sociedad y gobierno, para mejorar la calidad de vida de todos los tlaxcaltecos por igual.

Son muchas las tareas y los frentes a cubrir, pero por dónde empezar. Y aquí la convergencia de dos derechos fundamentales que pueden darnos pie a la búsqueda de soluciones y a la concreción de acciones viables y de impacto social positivo.

Estos derechos son: el acceso a la información y al desarrollo.

Y es que los beneficios adquiridos cuando el gobierno en sus tres niveles, y las autoridades todas, se deciden a transparentar sus acciones pueden fortalecer nuestra ya tan devaluada confianza en las instituciones, pero tan necesaria para superar rezagos, atraer mayores inversiones, impulsar la competitividad y el crecimiento económico.

Además, a nivel municipal, puede convertirse en motor para mejorar la captación de impuestos, pues sin necesidad de vernos obligados los pagaríamos, al traducirse éstos, por ejemplo, en la lámpara de nuestras calles, en mejores y profesionales cuerpos de seguridad pública, en un servicio médico con calidad y calidez, una educación pertinente, ciudadanos responsables e instituciones sólidas. Así que es necesario ponernos a trabajar.

Comentarios:
incodeco_ac@hotmail.com

Indígenas de esa región venden varios productos del campo en la entidad Tlaxcala, tierra de oportunidades para la gente que vive en la Sierra Norte de Puebla

Los salarios son bajos, pero la lluvia no deja trabajar allá, comenta Fabián Santos

JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

Mientras la migración hacia Estados Unidos es la esperanza de miles de tlaxcaltecos para mejorar sus condiciones de vida, para la gente de la sierra norte de Puebla nuestro estado representa una opción para ganar dinero con el cual sostener a su familia.

Es común que en las principales ciudades del estado se encuentre a personas originarias de Zacatlán, Chignahuapan y Tetela, comunidades de la Sierra Norte de Puebla, ofreciendo diversos productos a la gente, como té limón, café, zacates, sillas y mesas de madera.

Las personas de ese lugar tienen mucha riqueza natural, pero las condiciones de pobreza en esas latitudes impiden

que puedan comercializar sus productos, de tal manera que deben salir hacia otros estados para hacer la vendimia, a fin de ganarse unos pesos para el sustento familiar.

Fabián Santos, de 48 años de edad y originario de la comunidad de San Mateo Tlacotepec, municipio de Zacatlán, Puebla, desde las 8 de la mañana instala un puesto sobre la avenida Antonio Díaz Varela de la ciudad de Santa Ana Chiautempan.

Fabián es acompañado de sus hijos María Teresa y Fabián Pedro, de 10 y 5 años de edad, respectivamente. A las 8 de la mañana, los tres desayunan *mole de panza* en un mismo recipiente que está en el suelo, a un costado se aprecia medio kilo de tortillas, y a

sopadas los tres ingieren su primer alimento del día.

La plática con Fabián no es fluida, pues apenas si habla el español, su lengua materna es el totonaco, la cual ha inculcado a sus dos vástagos.

Comenta que los miércoles acude al mercado de San Pablo Apetatitlán para vender sus rollos de té limón y el resto de la semana recorre las calles de Santa Ana Chiautempan para llevarse a su bolsillo entre 80 o 100 pesos al día.

Una familia de la colonia El Alto le da albergue los días que pasa en Santa Ana Chiautempan, pues los fines de semana va a visitar a su esposa a Zacatlán, donde vive con sus demás hijos.

—¿Por qué viene a esta ciudad a vender su té limón?

—Allá (en Zacatlán) hay mucho té limón, pero no se vende por la misma situación.

—¿No hay trabajo en su lugar de origen?

—Sí hay trabajo en el campo, pero cuando mucho pagan 60 pesos al día por levantar el tomate y el chile en los terrenos. Ahorita no se puede trabajar allá porque no ha dejado de llover y entonces tenemos que salir para vender el té limón a 3 pesos el rollo o dos por cinco pesos.

Vestido con un pantalón que se nota no ha cambiado en varios días, una chamarra, sombrero y huaraches, Fabián Santos espera la llegada de diciembre para irse a su población a trabajar en la siembra de café, mientras tiene la esperanza de vender su producto en Tlaxcala.



Fabián Santos es uno de los cientos de poblanos de la Sierra Norte que acuden a Tlaxcala a ganar dinero con la venta de productos del campo
Foto Alejandro Ancona